



27 DE MARZO DE 2022

DOMINGO 4º DE CUARESMA «LÆTARE» CICLO C



LA ALEGRÍA DE SER HIJOS

- **Jos 5, 9a. 10-12.** El pueblo de Dios, tras entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua.
- **Sal 33. R.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.
- **2 Cor 5, 17-21.** Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo.
- **Lc 15, 1-3. 11-32.** Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.



EN LA EXPERIENCIA DE LA NECESIDAD, EL HIJO PRÓDIGO SE ACUERDA DEL AMOR DEL PADRE Y DECIDE VOLVER. DIOS ESPERA Y PERDONA.

4CU.C.19

+ José Manuel

COMENZAMOS INVOCANDO AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, haz que esta palabra inspirada por ti ilumine mi camino cuaresmal, para que mi oración sea más intensa, y junto al ayuno de las cosas que me sobran, y la limosna de compartir lo que soy y lo que tengo, sepa hacia donde voy. Amén

+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: —«Ése acoge a los pecadores y come con ellos.» Jesús les dijo esta parábola: —«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud. "Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»

Palabra del Señor



1. Lectura

En esta conocida parábola Jesús nos invita a identificarnos con el padre que ofrece el perdón a sus dos hijos. Todos tendemos a centrarnos en el hijo menor que deja la casa, y por eso la hemos titulado tradicionalmente como la «parábola del hijo pródigo», pero hemos de poner atención a la pedagogía de Jesús que nos habla también de otro hijo que está en la casa. Forma parte de esta pedagogía el que nos identifiquemos de modo espontáneo con el hijo menor, con su discurso preparado para volver a su padre, con la conmoción de las entrañas paternas cuando le divisa de lejos, y con el abrazo final del padre que no le deja decir ni una sola palabra de las que había preparado. Pero al final debemos tener en cuenta al hijo mayor que se había quedado, y al que el padre trata de recuperar con un simple: «¡hijo!», que también le sale de las entrañas de misericordia cuando le recuerda sin echarle en cara nada, igual que a su hermano menor, que todo lo que tiene es también suyo.

Al final, el padre ha encontrado al hijo menor que se había ido; sólo el hijo mayor sigue perdido, aunque no se haya ido fuera, y todo por no comprender la misericordia del Padre. Esta misericordia viene expresada con prisa: «era preciso celebrar un banquete» (Lc 15,31). El Padre no calcula su alegría por el hijo que ha vuelto, ni el qué dirán. ¿Se esperaba el Padre que la crítica viniera de su propia casa? No podemos olvidar que este hijo mayor representa precisamente a los escribas y fariseos, los que ponen en duda la acogida misericordiosa de Jesús para con los pecadores.



2. Meditación

¿No estaremos nosotros como el hijo mayor, corriendo el riesgo de perdernos dentro? Tenemos que hacer un continuo examen de conciencia humilde en el que nos preguntemos dónde está nuestro tesoro. Si no lo está en la misericordia de Dios, en su amor, no entenderemos que «es preciso celebrar un banquete», porque la misericordia es algo más que una estrategia calculada. Lo que Dios nos ofrece no lo calcula, se entrega porque es misericordia. Por eso, nuestra actitud debe ser la de hijos siempre agradecidos por servir dentro de la casa (Lc 17,7-10), y quien no lo vive así corre el riesgo de no comprender y vivir esta misericordia.

Pregunta para la meditación personal: ¿Dónde siento que me encuentro en este momento, dentro o fuera? ¿Me siento perdido, o encontrado?





3. Oración

**El hijo menor nos enseña la oración:
«Me pondré en camino adonde está mi Padre».
Respira pausadamente y siente que Dios siempre
nos espera, y no importa cómo estemos o en
dónde estemos, él siempre estará oteando nuestro
horizonte.**



4. Contemplación y acción

**En varios momentos de nuestra vida podemos
contemplar la misericordia de Dios que nos
presenta Jesús en esta parábola. Cuando nos
sentimos tristes y abatidos y lo superamos
poniéndonos ante Dios, cuando sentimos el
dolor y la tristeza por el pecado y después de la
confesión nos sentimos perdonados, cuando
nosotros mismos logramos perdonar a los
demás y no sabemos cómo ha sido posible,
cuando nos sentimos amados de nuevo... Tú
mismo puedes añadir otros momentos que
hayas experimentado.**